

MUNIBE (Antropología - Arqueología)	42	167-179	SAN SEBASTIAN	1990	ISSN 0027 - 3414
-------------------------------------	----	---------	---------------	------	------------------

La Edad del Hierro y sus precedentes, en Alava y Navarra.

The Iron Age and its Precedents, in Alava and Navarra.

PALABRAS CLAVE: Bronce Final, Edad del Hierro, Alava y Navarra, Proceso formativo.

KEYWORDS: Final Bronze Age, Iron Age, Alava and Navarra, Formative process.

Armando LLANOS ORTIZ DE LANDALUZE*

RESUMEN

Se trata de una puesta al día del proceso de formación del poblamiento de Alava y Navarra durante algo más de un milenio a.C. Durante el Bronce Medio/Final y Edad del Hierro. La secuencia se establece dividiéndola en cuatro etapas: Inicial, de Ocupación, de Consolidación y residual. También se vierten algunas conclusiones en forma de síntesis sobre aspectos concretos. El trabajo se introduce con una exposición sobre la historia de las investigaciones en torno a este tema.

LABURPENA

Kristo aurretiko mila urte baino gehiagotxiz Araba eta Nafarroan emandako populaketaren eta Burdin-Aroa zehar. Sekuentzia lau arotan banaturik ezarztean da: Haserakoa, Okupaziokoa, Sendotzekoa eta Hondarretakoa. Alderdí konkretu batzuri buruzko ondoreak inguruko ikerlanen historia egiten da.

SUMMARY

This work deals with the updating of the formation process of settlements in Alava and Navarra during somewhat more than a millennium B.C. During the Middle/Final Bronze and Iron Age, the sequence is established by dividing this into four stages: Initial, Occupation, Consolidation and Residual. Some conclusions are also put forward in the form of a synthesis of specific aspects. The work is introduced with a description of the history of research carried out on this subject.

I. INTRODUCCION

A lo largo del proceso de conformación histórica de esta parte del País, han existido momentos trascendentales, tanto en épocas remotas como en otras más recientes. Momentos en que al aplicarse nuevas formulaciones en el comportamiento humano, introdujeron nuevas respuestas de vida que se incorporaron a las ya existentes modificándolas con mayor o menor intensidad, suponiendo un avance cuantitativo y cualitativo en sus estructuras mentales y materiales, que a partir de estos aportes iban a quedar configuradas con una personalidad definida.

Uno de estos momentos es el que nos ocupa. Durante algo más de un milenio —el anterior a nuestra era— una serie de influjos, aportados por diferentes grupos, llegarían a estas zonas modificando, en un alto porcentaje, tradicionales formas de vida.

Todo ello con un peso importante en los resultados de la conformación de sus poblaciones, estructurándose así, unas sociedades más evolucionadas y completas.

Esta síntesis responde al conocimiento que tenemos actualmente de estos períodos, lógicamente en base al grado de investigación existente en la actualidad, que si en un principio es bastante completo en el primer nivel de conocimiento de lugares en su aspecto prospectivo, no lo es tanto en la excavación y estudio de los mismos. Sirva como ejemplo el que, de 215 poblados reconocidos, existentes en el ámbito de la zona a la que hacemos referencia en este trabajo, en solamente 24 se han realizado excavaciones, de las que únicamente 8 dan un nivel de resultados suficientes, teniendo en cuenta la extensión intervenida y la información conseguida.

HISTORIOGRAFIA DE LAS INVESTIGACIONES

Estos condicionamientos indicados anteriormente tienen su expresión en el grado de intensidad con

* Instituto Alavés de Arqueología. San Antonio 41 - 01005 Vitoria-Gasteiz.

que se desarrollaron las investigaciones en ambos territorios. Una visión resumida de su proceso puede quedar reflejada de la siguiente forma.

Los trabajos iniciales en Alava, que no pasaron del nivel de prospecciones en la mayor parte de los casos, comienzan a principios de siglo con los hallazgos de J.M. DE BARANDIARAN, primero en el año 1918 de los yacimientos de Salbaterrabide y Surbi y posteriormente los de Kutzemendi en 1926 y Castro de Oro en 1934. A estos seguirían los descubrimientos de D. Fz. MEDRANO, en Mendizorrotza y Batán en 1934, así como el del poblado de la Hoya en 1935 por A. SANPEDRO. A esta lista inicial seguirían otros trabajos aislados, inconexos, sin planes prefijados de investigación. A comienzos de los años 50, G. NIETO comenzó unos tímidos programas de excavaciones en la Hoya y D. Fz. MEDRANO en Kutzemendi, que no pasaron de simples intentos fallidos en la elaboración de un plan continuado de investigaciones. En 1953 J.M. de BARANDIARAN ofreció en una obra de síntesis (BARANDIARAN 1953) una visión global de la prehistoria vasca, reseñando en un catálogo de yacimientos el estado de conocimientos en esos años. Para Alava y Navarra el número de yacimientos adjudicables a la Edad del Hierro era de 10. En el decenio del 57 y 67, un plan intensivo de prospecciones dió lugar al reconocimiento de numerosos poblados y cuevas, que modificaría substancialmente esta lista inicial (LLANOS y otros 1987). Sin embargo los modernos planes de investigación, se iniciaron en 1964, cuando J.M. UGARTECHEA y A. LLANOS trazaron unos planes a medio y largo plazo, fijando unas líneas de actuación, que son las que se continúan en la actualidad. Dieron comienzo con la excavación en el Castro de Oro (UGARTECHEA y otros 1971), siguiendo las de otros yacimientos, tanto poblados, como Depósitos en Hoyos, cuevas, o cromlechs. Nuevos investigadores, como J. FARIÑA, J.A. AGORRETA, F. SZ. DE URTURI, J.I. VEGAS, E. GIL, I. FILLOY, fueron y son, responsables de estos programas de excavaciones que han permitido disponer de un interesante cúmulo de datos en los que en gran parte puede basarse esta síntesis que realizamos.

La investigación arqueológica en Navarra, tiene no solo unos tempranos comienzos, sino una estructura inicial de trabajos continuados, que la diferenciaron positivamente del resto de los territorios. Ya en 1921 BOSCH GIMPERA sistematizó el conjunto de piezas del hallazgo de Echauri. En los siguientes 20 años se llevarían a cabo algunos hallazgos esporádicos de poblados. Sin embargo al inicio de los años 40 se estructuró un Servicio de Excavaciones, dependiente de la Institución Príncipe de Viana, que dirigieron sucesivamente, BLAS TARACENA, L. VAZQUEZ

de PARGA y J. MALUQUER DE MOTES. Serían unos años fecundos, cuyos resultados de hallazgos y excavaciones quedaron reflejados en la publicación «Excavaciones en Navarra». Durante este período se llevaron a cabo excavaciones de la importancia de: El Cerro del Alto de La Cruz en Cortes; Peña del Saco o las necrópolis de la Torraza y la Atalaya. Paralelamente e independientemente de todas estas actividades que se llevaron a cabo a través de la Institución Príncipe de Viana, fueron desarrollándose actividades a nivel de prospecciones con el hallazgo de numerosos cromlechs y menhires, debidos al trabajo de investigadores guipuzcoanos, así como a la aportación de espeleólogos con el descubrimiento de dos yacimientos con grabados y pinturas rupestres, en Echauri y en la cueva de Basaura, o la incorporación de nuevos arqueólogos navarros que aportarían sus descubrimientos de nuevos poblados. En los años 70 dió comienzo una nueva etapa con los trabajos que comenzaron a desarrollarse desde la Universidad de Navarra. Excavaciones, Cartas Arqueológicas y nuevos hallazgos, amplían y ofrecen nuevos datos sobre estas épocas en Navarra. Una gran parte de estos resultados se reflejarían en la tesis doctoral de A. CASTIELLA (CASTIELLA 1977). A partir de los años 80 se amplió el comienzo de nuevos yacimientos de una forma sorprendente. Los trabajos de prospecciones que de forma sistemática se emprenderían por A. LLANOS y M.N. URRUTIA como base de un trabajo sobre el Bronce Final y la Edad del Hierro en EuskalHerría, o los que A. CASTIELLA desarrolla en la Navarra Media, unidos a los que en otras zonas realizan investigadores como P. ARRESE, J. SESMA, J. LARRETA y otros, amplían el conocimiento de poblados a una cifra de 135. Sin embargo los trabajos a nivel de excavaciones se desarrollan con menor intensidad, siendo en estos últimos años cuando parece vislumbrarse una cierta sistematización en esta línea de conocimiento.

PROCESO FORMATIVO

Contando con los datos existentes en la actualidad, este largo proceso iniciado al final del segundo milenio a. de C. puede fijarse en cuatro etapas: Una etapa inicial, de contactos con el mundo preexistente; una segunda de ocupación integral; otra correspondiente a la etapa de consolidación; y por último la etapa residual.

PRIMEROS CONTACTOS. ETAPA INICIAL (BRONCE MEDIO / FINAL)

Se trata de una etapa en la que se fueron conformando y estructurando los grupos que posteriormente quedaron fijados en unos espacios determi-

nados. Los datos obtenidos en varias excavaciones parecen indicar no una ruptura entre el mundo cultural megalítico, tomado en su sentido más amplio, sino un enlace con los nuevos grupos que fueron haciendo acto de presencia en las zonas en cuestión. Esto es constatable en el estudio de los niveles inferiores de algunos poblados y de ciertas cuevas.

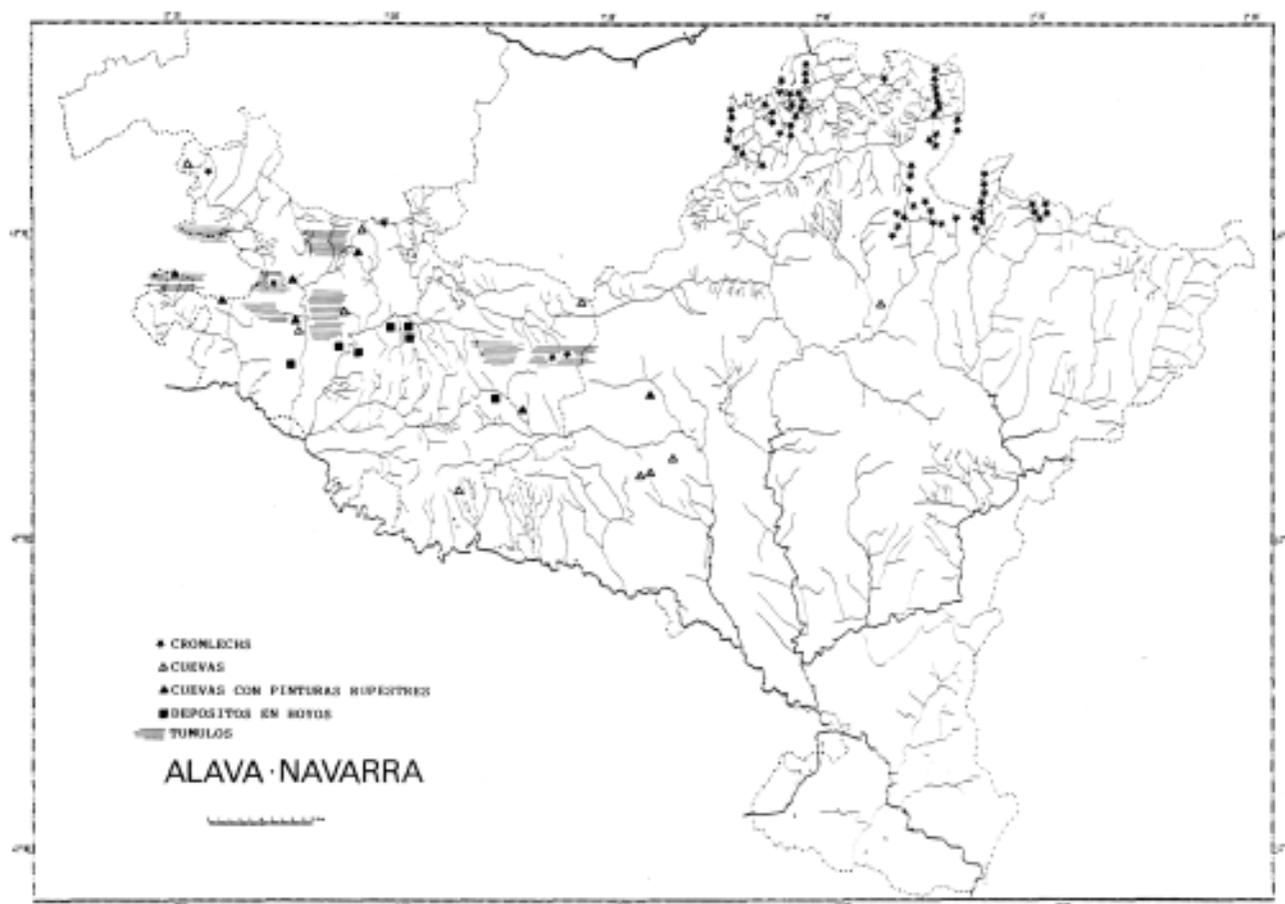
En esos momentos del Bronce Medio/Final la base cultural existente no es tan unitaria, como para poder asignarla a un grupo determinado, por cuanto en este espacio se vieron representados varios. Por un lado elementos del Bronce Regional, megalítico o de cuevas en sus fases residuales (APELLANIZ 1974 y 1974a). Por otro, grupos meseteños peninsulares del tipo Cogotas I, cuya presencia queda reflejada tanto en ciertas cuevas como en asentamientos al aire libre. A estos se sumaría la afluencia de gentes continentales, sobre las que giraría el desarrollo posterior del poblamiento.

Este posible enlace de grupos ligados al mundo campaniforme, con los nuevos de carácter peninsular o continental, se evidencia en los niveles inferiores del poblado de la Hoya (Laguardia) donde algunas estructuras y materiales así parecen indicarlo.

Algo parecido ocurre en la cueva de Los Husos (Elvillar) Kobairada (Subijana Morillas) en Alava, o en las de Aizpún, Azcona, Lezaun, Arrastia e Iruñela, en Navarra, con el «Bronce de Cuevas» (CASTIELLA 1977).

Paralelo a todo esto, y gracias a los hallazgos de numerosos yacimientos, tanto en cuevas como al exterior, se constata la presencia de una importante población relacionable con el mundo meseteño peninsular asignable a lo que se denominará mundo de Cogotas I. Son tres tipos de yacimientos donde se acusará su presencia. En poblados, cuevas de tipo cultural o de habitación, y en los denominados «Depósitos en Hoyos».

Los asentamientos al aire libre, —poblados—, difieren de unos a otros en cuanto a elección de lugares. Poblados en zonas bajas, sin ninguna defensa natural se dan principalmente en la cuenca del río Omecillo, en los lugares de Chirivia, Pieza la Choza, entre otros, salvo la excepción del de Berbeia (AGORRETA y otros 1975) que lo está en zona agreste. También en tierras bajas están los de la zona de la Llanada y Rioja Alavesa. Sin embargo en la Ribera de Navarra yacimientos tales como Cabezo de la Modorra, Cabezo del Fraile o Monte Aguilar, se ubican



en lugares altos, de difícil acceso y prácticamente inexpugnables. Estas dos formas de emplazamiento se repetirán en otras zonas. Caracterizan los materiales cerámicos, que se localizan en estos poblados, formas bajas y abiertas con perfiles concavo - convexos y otros tipos más altos de suaves perfiles convexos con tendencia a cerrarse. Entre las ornamentaciones se cuentan las superficies texturadas, con impresiones unguladas o digitadas tanto en las paredes como sobre cordones. También se trazan ornamentaciones incisas de ángulos corridos principalmente por el labio en la zona interior, puntillados, ajedrezados excisos, boquique, etc. Los elementos suspensorios suelen consistir en pezones alargados situados en el tercio superior del recipiente e incluso en muchos casos como prolongación del propio labio. Esta disposición en el tercio superior se repite también en las ornamentaciones cordonadas. Las bases son planas, en algunos casos con impresiones de cestería.

Este tipo de materiales es también el que se localiza en yacimientos en cueva. Aunque suelen tener un carácter sepulcral, existen otros donde su utilización como vivienda está fuera de toda duda. Sirvan de ejemplo las de Arrastia, Aizpún, Lezaun e Iruñuela en Navarra y las de la Iglesia, Mairuelegorreta, Kobairada, Los Husos en Alava, entre otras. Dentro de este grupo de yacimientos en cuevas merece especial consideración el fenómeno de las cavidades con depósitos de materiales asociados a representaciones pictóricas de tipo esquemático - abstractas. Parecen corresponder a espacios de tipo cultural (LLANOS 1963-1966). De todas las conocidas, como las de Lazaldai, Liziti, Pico Corral, Los Moros, Orau, y Solacueva en Alava así como la de Basaura en Navarra, destaca la de Solacueva de Lakozmonte tanto por el conjunto de representaciones como por las secuencias estratigráficas obtenidas en la excavación de la entrada (BARANDIARAN 1965-1968) (LLANOS 1989), que permitieron ordenar la evolución de este tipo de arte que se inicia en un Bronce Antiguo y que llega hasta el Bronce Final / Hierro I. Una fechación de C14 para el nivel VIb al que se pueden asociar los temas pictóricos de estilizaciones, arrojó una fechación de 1760 ± 100 a.C. Será sobre este nivel, en el V, donde aparecerán los tipos de Boquique, excisas, etc.

Otro tipo de fenómeno de hoyos, excavados generalmente en terrenos sedimentarios, relacionado con este mundo cultural y copartícipe de los mismos tipos de materiales, incluidos las piezas de hoz en sílex, es lo que venimos denominando como «Depósitos en Hoyos». Su extensión solamente en ciertas zonas de Alava, como en la zona de la Llanada, Arraia y Ribera Alta, presenta una problemática un

tanto especial. Parecen tener un amplio espacio cronológico a tenor de las fechaciones por C14 obtenidas en tres de ellos. La más antigua corresponde al de Santa María de Estarrona, —cuya memoria aún está sin publicar—, con un 1830 ± 100 , y materiales protoboquique. Con boquique y excisiones, como en el caso del Hoyo de la Paul (LLANOS 1989) ofreciendo un 950 ± 85 a.C. y otro sin excisiones ni boquique, el de Bizkar (LLANOS 1978) fué fechado en 670 ± 100 a.C. En otros casos los materiales corresponden a momentos del Hierro II muy avanzados.

Sobre la ocupación espacial, de estos grupos culturales de Meseta, que parece extenderse muy desigualmente, irían haciendo acto de presencia nuevos grupos, esta vez de procedencia continental. Por un lado gentes prospectoras de metales, quedando constancia de su existencia, en el covacho de Urbiola en Navarra, con restos antropológicos de tipos alpino-armenoides enterrados en la misma cueva - filón de explotación cuprífera (MALUQUER 1962), y cuya fechación estaría en torno al Bronce - Hierro.

Sin embargo los aportes de grupos alóctonos, más potentes, de procedencia centroeuropea, pueden fijarse en el último tercio del segundo milenio a. de C. Su presencia, ya detectada por trabajos de prospección, va confirmándose en los niveles inferiores de dos de los poblados excavados en Alava, el del Castillo de Henayo (LLANOS y otros 1975) y el de la Hoya (LLANOS 1983 y 1981/1987). Aunque con elementos frágiles y perecederos, casi exclusivamente de madera, desarrollaron nuevas formulaciones en la construcción de sus poblados, ordenados con un urbanismo aún incipiente, pero con soluciones constructivas y de defensa claramente evolucionadas. Sería sobre estos grupos sobre los que se iniciaría el desarrollo de las culturas de la Edad del Hierro.

ETAPA DE OCUPACION (BRONCE FINAL / PRIMERA EDAD DEL HIERRO)

En esta etapa fueron fijándose los lugares que ocuparon los grupos continentales de tipo indoeuropeo. En algunos casos sobre los asentamientos iniciales, los materiales cerámicos más característicos recogen algo de la tradición anterior, como los tipos de perfiles convexos de gruesas paredes, y ornamentaciones plásticas especialmente de cordones, aunque no faltan las incisiones desarrollando temáticas lineales, o las formas convexas con cuellos cóncavos abiertos que empiezan a dibujar los nuevos tipos que caracterizan toda una etapa, o recipientes altos, polípodos, de superficies cordonadas. Junto al material cerámico abundan los elementos líticos, especialmente las grandes lascas-raederas de

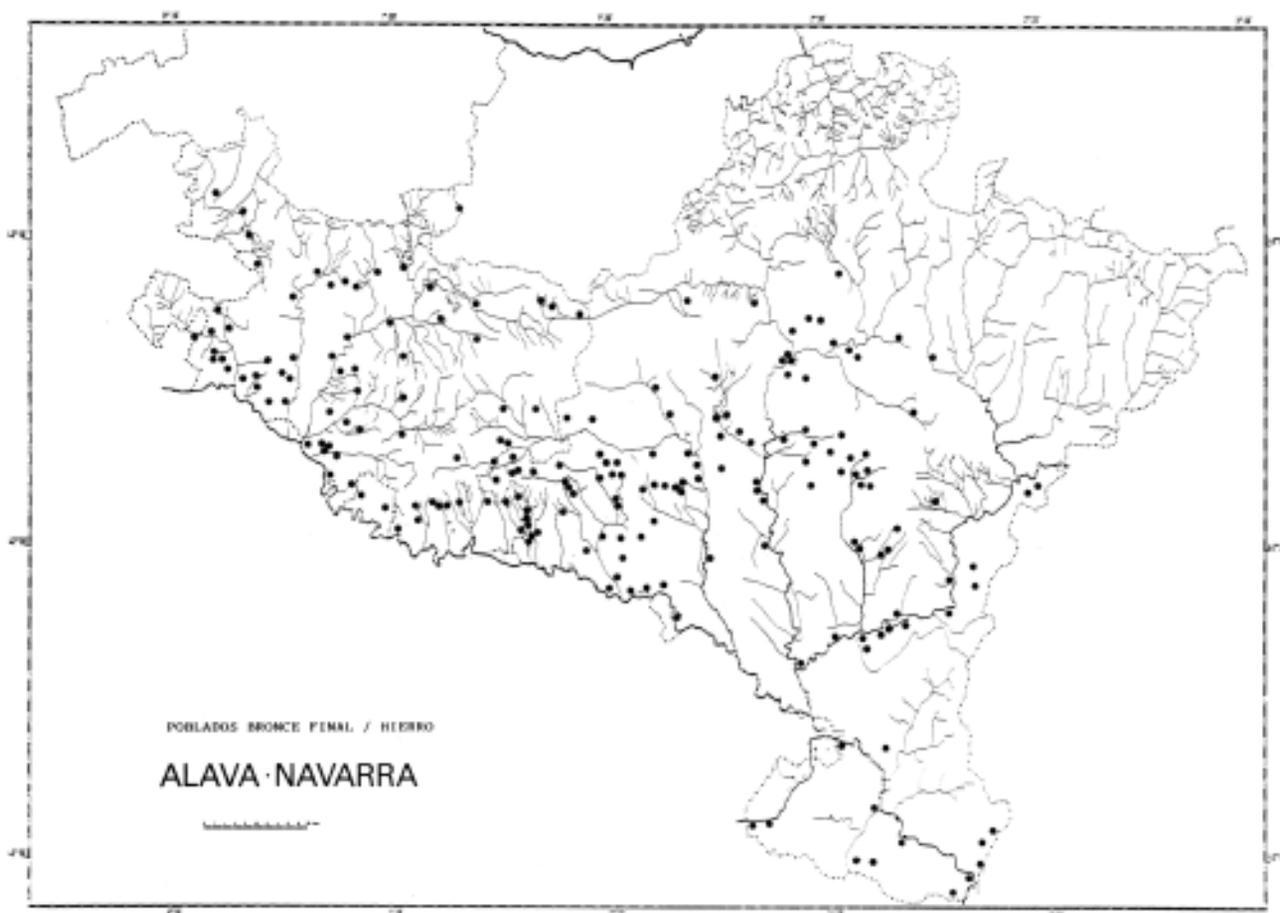
cuarcitas, así como objetos de hueso y bronce tanto en agujas o fíbulas de doble soporte, etc. Es en estos niveles en el poblado de la Hoya donde se han podido asociar algunos elementos anteriores como, cerámicas carbonosas, campaniforme, punta de sílex de pedúnculo y aletas, etc. En otros casos se establecieron en lugares seleccionados con criterios diversos. Algunos poblados estarán ubicados en lugares bien defendidos naturalmente, con cortes acantilados donde las defensas artificiales complementaban las del propio terreno. Sirvan como ejemplo los de Castros de Lastra, Carasta, Punta de San Pedro, Peñas de Oro, Arkiz, Kutzemendi, Cividad, en Alava o los de Arrosia, El Castillar, El Castejón, Peña del Saco, Castejón de San Lorenzo, La Mesa, en Navarra, entre otros. Otros poblados ocuparán cerros que sin tener las características de los anteriores sí permitieron estructurar unas defensas que los circunvalaban dándoles protección. Los ejemplos son abundantísimos. Por último existen aquéllos desarrollados sobre terrenos bajos, donde el grado de protección era menor y que únicamente se basaba en las estructuras creadas en su entorno. Estos casos no son muchos, pero sí los suficientes como para que no puedan considerarse casos excepcionales. Los ejemplos más paradigmáticos pueden ser los de

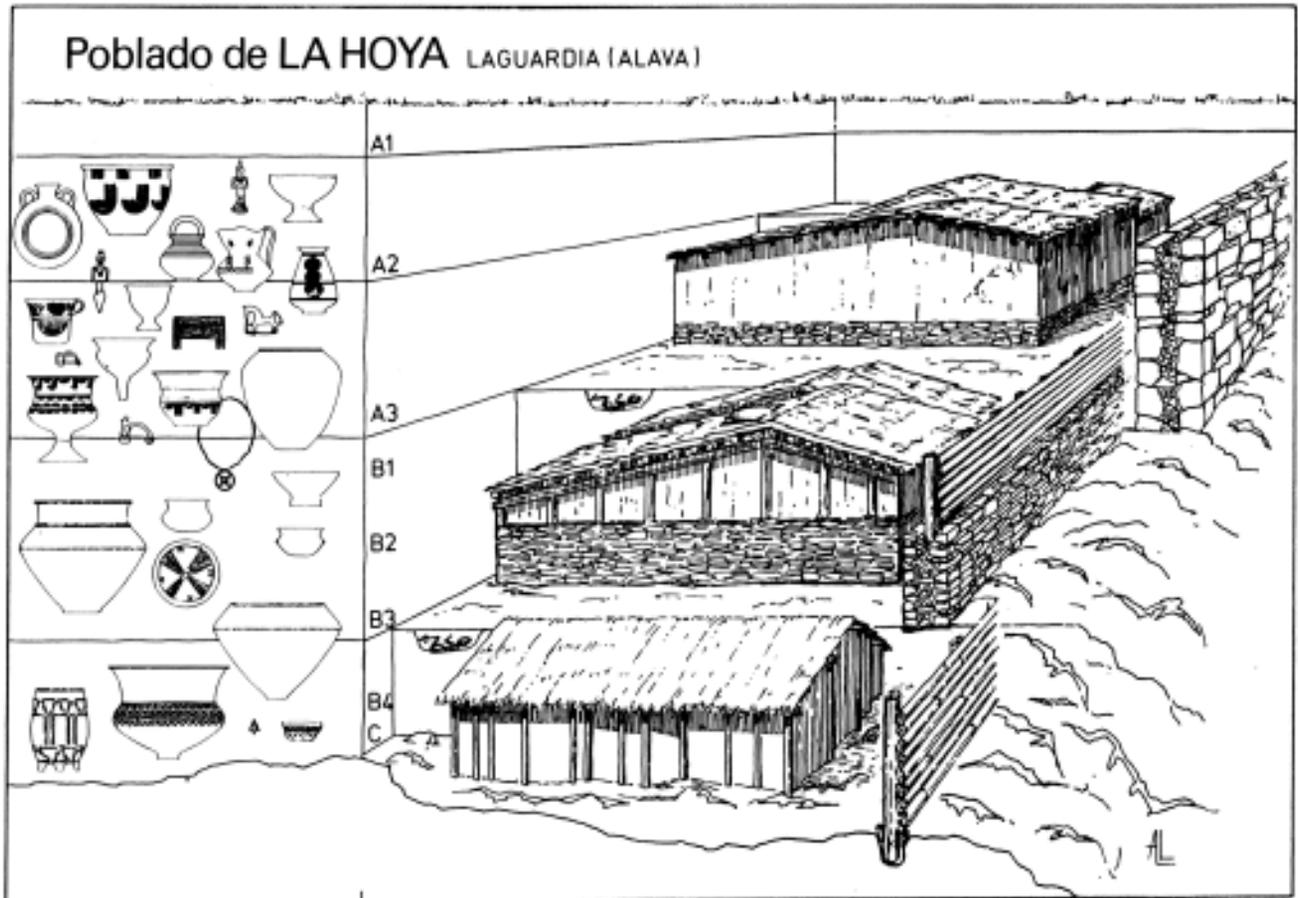
la Hoya, en Alava y Alto de la Cruz y la Custodia en Navarra.

Igualmente existen diferencias en los tipos de construcciones. Tanto en cuanto a sus formas de plantas, como a los elementos utilizados en su levante. En algunos casos las formas y las fórmulas constructivas van unidas, como en el caso de las viviendas circulares de Castillo de Henayo y Castro de Peñas de Oro, donde se edificaron a base de manteados de barro. En el caso de las construcciones de plantas angulosas, los sistemas utilizados para el levante de sus paredes varía, pudiendo ser de madera, adobe, adobe sobre zapata de piedra, mampuestos, sillarejo, que en algunos casos se levantan sobre plantas semirrupestres excavadas en la roca.

Estas técnicas no indicarán, necesariamente, su correspondencia a momentos concretos o espacios geográficos determinados, sino que se repetirán a lo largo del tiempo y en ámbitos diferentes.

Sobre algunos de estos puntos de asentamientos descritos, se estructuraron los poblados de esta facies continental en sus momentos más antiguos. La excavación de alguno de ellos va poniendo de relieve una alta cronología para estos periodos iniciales. Así se obtuvo para el nivel IIIc del Castro de He-



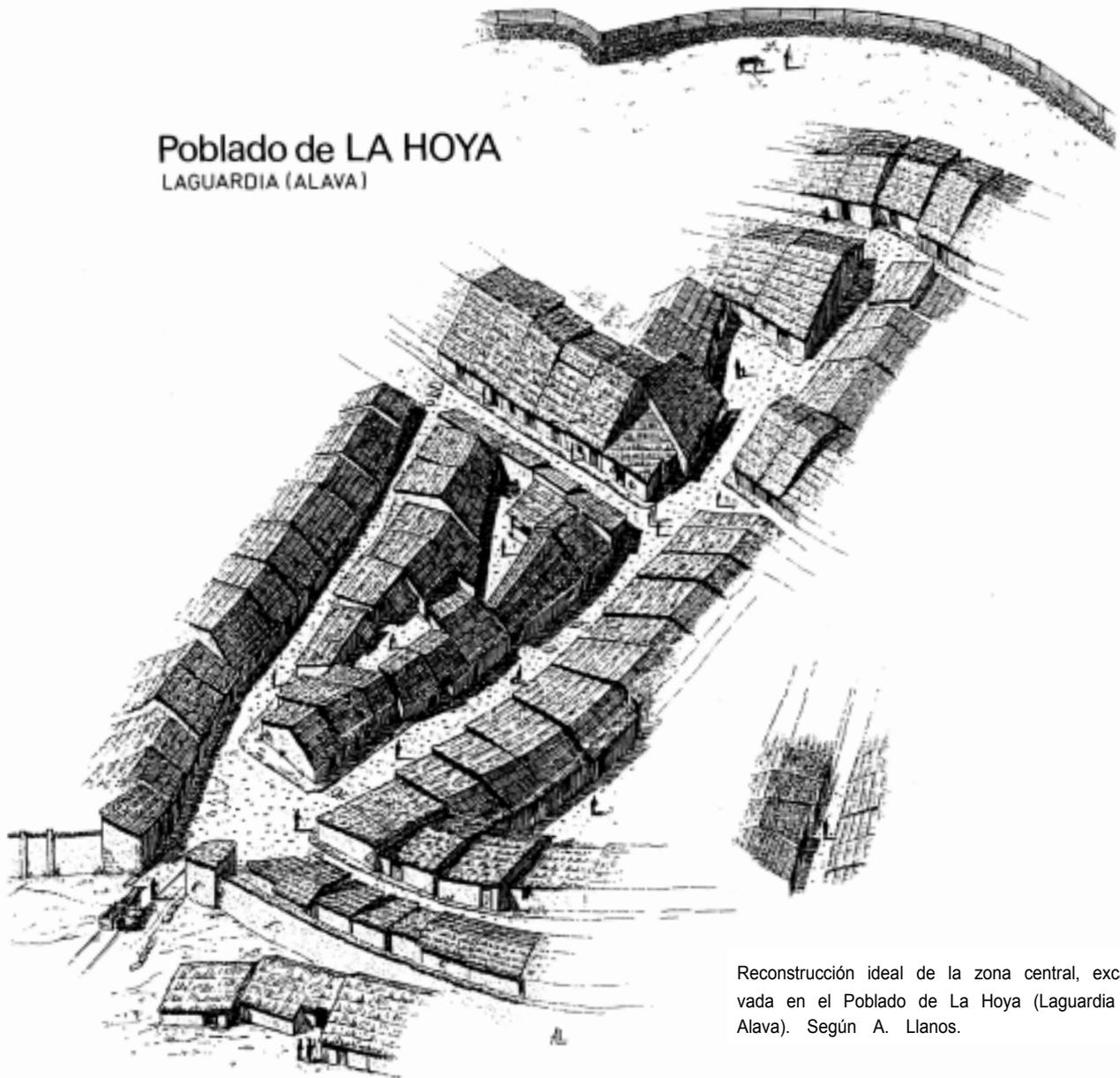


Evolución estratigráfica del Poblado de LA HOYA (Laguardia - Alava), con asociación de algunos de los materiales adjudicables a los diferentes niveles y las fórmulas constructivas de sus viviendas. Según A. Llanos.

nayo una fechación de 760 ± 8 a.C., o los que corresponden al poblado de La Hoya en sus niveles inferiores cuya media de las obtenidas da un 1.185 a.C. También se constata la pertenencia de estos grupos a corrientes diferentes. Así en el Castro de Peñas de Oro, existen elementos que parecen asociar estos niveles inferiores a corrientes de Cultura de Tumulos en tanto que en otros, Henayo, La Hoya, Cortes, Castillar de Mendavía, Peña del Saco y otros se encajan en el mundo de Campos de Urnas. Tampoco conviene olvidar la presencia de elementos de afinidades de tipo Atlántico, tanto en los numerosos hallazgos en Alava y Navarra de hachas de talón y anillas o la empuñadura de espada de tipo pistiliforme de Solacueva de Lakozmonte.

En los materiales se acusan ciertos caracteres evolutivos que en forma más o menos homogénea se repite en prácticamente todos los yacimientos. Cerámicas de cuerpos con formas compuestas bi-convexas y cuellos cóncavos abiertos o rectos, en algunos casos de gran desarrollo, con bases reduci-

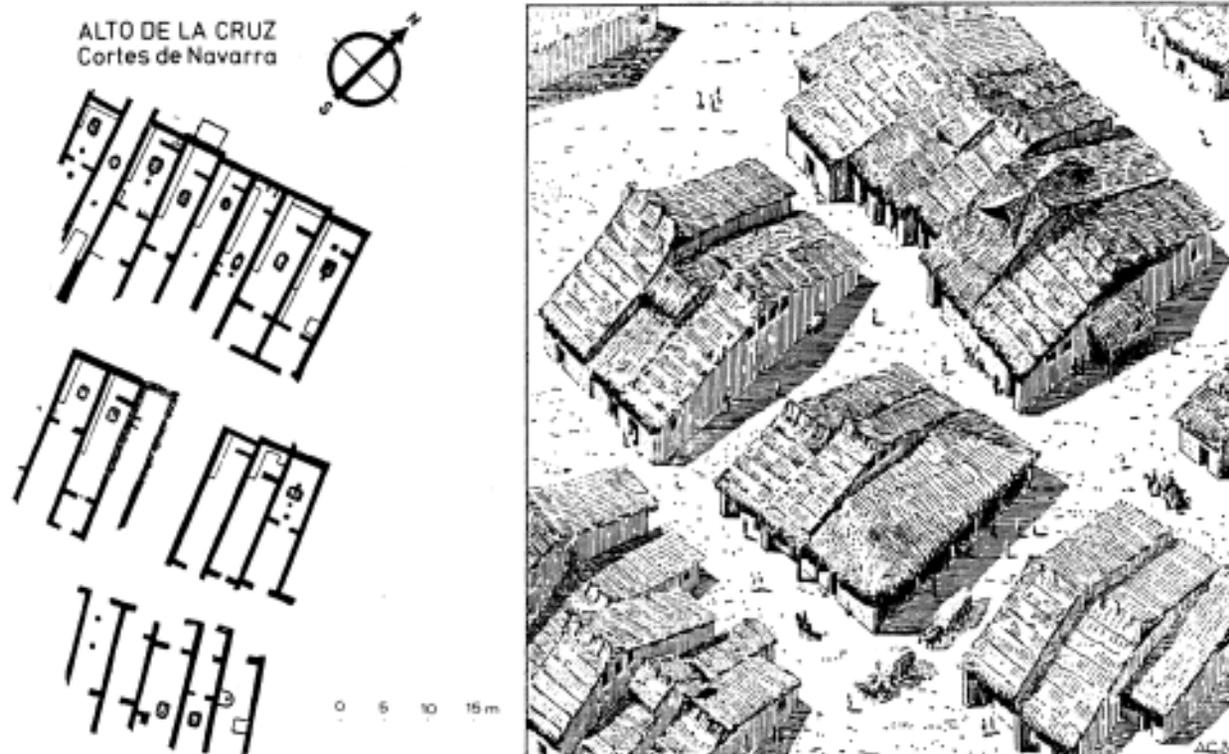
das de pie anular; pequeños vasitos de formas convexas, reducidos cuellos abiertos, y bases convexas umbilicadas, aparte de los tipos simples de formas cóncavo-convexas. Sus ornamentaciones van desde las clásicas de desarrollos plásticos, sobre superficies o cordones; temas de incisiones corridas; impresiones de muelles; superficies pintadas con coloraciones rojizas o con técnicas grafitadas y temas lineales; excisiones del grupo del Alto Ebro, etc. El resto del ajuar es también importante, tanto en la utilización del hueso, como del material lítico, o del metal bronceístico. En este último, como uso especialmente en elementos de adorno, como fíbulas de codo, doble resorte y pie largo, alfileres de cabeza arrollada, y un largo etc. En algunos de estos yacimientos se constata la existencia de funciones metalúrgicas, con la presencia de hornos y crisoles, como en los yacimientos de Alto de la Cruz, La Huevera, Peñas de Oro, Kutzemendi, Castro de Henayo, Castros de Lastra y La Hoya, en Navarra y Alava respectivamente, por citar algunos ejemplos.



Si son numerosos los lugares de habitación que se conocen para estos momentos, contrasta la escasez del número de necrópolis. Solamente dos, con resultados concretos, las de La Atalaya en Cortes (MALUQUER - VAZQUEZ DE PARGA 1957) y la de La Torraza en Valtierra (MALUQUER 1957), ambas excavadas y la de El Castejón en Arguedas, recientemente descubierta y en proceso de excavación, todas ellas en Navarra. Las dos primeras corresponden al tipo de Campos de Urnas y pueden fecharse entre la mitad del siglo VI a la mitad del III a.C. Es en estos momentos cuando una parte del rito funerario se realiza en las mismas viviendas. Concretamente el de los enterramientos infantiles de inhumación en el interior de las viviendas detectado en los poblados de

Alto de la Cruz, Santacara, en Navarra o en los alaveses de Carasta, Castros de Lastra, Atxa, o La Hoya, con cifras realmente importantes como las que alcanzan en este último, de 269 enterramientos.

Es en esta fase cuando parece iniciarse el fenómeno de los cromlechs, que no obstante tendrá una larga perduración. Se concentran por la parte septentrional de Navarra con ampliación hacia las zonas de Lapurdi, Benafarroa, Zuberoa, Guipúzcoa y algún punto aislado en Alava. Se implantan en zonas de altura con larga tradición de emplazamientos pastoriles. La fechación más antigua fué obtenida en el de Apatasaro I, con un 830 ± 90 a.C. y la más reciente de época protohistórica, de un 290 ± 100 a.C. en el de Pittarre (VEGAS 1988). Para-



Plano general del nivel PIIb (siglos VI-V a.C.) (según J. MALUQUER) y reconstrucción ideal del mismo (según A. GARCIA).

lelo a este fenómeno está el de algunos túmulos y menhires. Para los primeros, concentrados principalmente en Alava, con algunos al norte de Navarra, y ubicaciones que permiten encuadrarlos en un 990 a.C. para el de Souhamendi y un 650 a.C. para el de Bixustia. (GALILEA 1980). Mayores incógnitas presentan los mehires sin fechaciones concretas pero asimilados a este mundo cultural, y con una distribución paralela a la de los cromlechs (PEÑALVER 1983).

ETAPA DE CONSOLIDACION (SEGUNDA EDAD DEL HIERRO)

Sobre esta fijación de asentamientos ya descrita, producto de la expansión de grupos culturales de diferente procedencia, tendrá lugar en áreas concretas especialmente en el Somontano navarro y en las zonas de la cuenca del Ebro, un nuevo fenómeno de aculturación por influjos de tipo iberizante. La entrada de nuevas formulaciones sociales, y de desarrollo técnico y económico, harán que por la potenciación de nuevas formulas de desarrollo se consoliden estas estructuras recién creadas así como las precedentes.

Los cambios, o mejor dicho aportes tecnológicos, fueron de muy variada índole. Desde la introducción de la cerámica torneada, que dá lugar a nue-

vas fórmulas, tanto en sus formas de amplia tipología como en sus ornamentaciones, con utilización de pinturas a base de óxidos, con diseños curvilíneos sobre las pastas decantadas y de cocción oxigenante, a la utilización de una metalúrgica de hierro, que permitió la creación de una amplia gama de aperos, herramientas y armas. La producción bronzística, especialmente utilizada en la fabricación de una amplia variedad de objetos de adorno casi en exclusiva, con producción de modelos con una personalidad muy definida, (fíbulas de caballito, colgantes, apliques y otros) o copiando modelos de otras procedencias (fíbulas de La Tène como ejemplo). Desarrollo de una agricultura de tipo cerealista potencialmente importante, hasta el punto de poder disponer de excedentes con los que comerciar. Reestructuración de algunos núcleos de población por la utilización de un urbanismo con trazados poligonales de tipo reticular, que modifica y amplía conceptos anteriores en cuanto a la ocupación del espacio útil construido (LLANOS 1981).

Estas influencias darán paso a lo que se llegará a conocer como grupos celtibéricos. No tanto en su acepción tribal y territorial, sino en el más amplio de concepto cultural. No obstante y dadas las fechas obtenidas para estos momentos iniciales que oscilan en el poblado de La Hoya entre un 460 al 350

a.C. parecen ser las zonas meridionales Navarro-Alavesa uno de los lugares de conformación de esta nueva respuesta socio/cultural.

Los ejemplos son múltiples y variados. Prácticamente en casi todos los poblados excavados en Navarra, existe la presencia, en el mismo yacimiento, de esta superposición de momentos, de los niveles con cerámicas torneadas sobre los asentamientos del Hierro I (MALUQUER 1965). El ejemplo más reciente es el del Castillar de Mendavia (CASTIELLA 1985). En el caso de Alava, únicamente aparece claramente este aspecto, entre los yacimientos excavados, en los que se ubican en la zona más meridional. Así mismo en otros poblados, únicamente estudiados a nivel de prospecciones, también se acusa este fenómeno.

Esta intrusión en cierto modo modificadora, no se extiende de forma uniforme, ni en los propios poblados, donde se ve como en los primeros momentos coexisten, incluso separadas, formas de vida del tipo del Hierro I con las nuevas influencias iberizantes que, en el caso del poblado de La Hoya, parecen agruparse en torno a los lugares de transacción y comercio. Si esto parece ocurrir en el Valle del Ebro y tierras medias, no se constata con tanta claridad en otras zonas. En una progresión hacia el norte, estos nuevos materiales y tecnologías, cuando aparecen lo son de forma escasa y más como elementos intrusos, vía comercial/intercambios, que como elementos propios.

No fue único este aporte que se desarrolló vía Ebro. Desde otra dirección, esta vez desde la Meseta, se detectan algunos elementos tipo Cogotas II, como cerámicas estampilladas, en ciertos poblados, como en el caso de Castros de Lastra (SAENZ DE URTURI 1981/1987). Otros elementos tipo Monte Bernorio/Bureba, hacen su presencia en lugares muy al oriente del núcleo considerado originario, por ejemplo en la necrópolis de La Hoya, donde no se reducen a piezas aisladas, sino que conforman prácticamente el ajuar total, con lo que no se puede pensar en simples contactos sino en una ampliación territorial de este mundo cultural.

ETAPA RESIDUAL. (HIERRO FINAL)

Esta compleja conformación de grupos sociales, en puertas del cambio de era, conocerá el impacto romanizador. Su respuesta fué variada y múltiple. Y no solamente en el caso de grupos diferentes sino dentro de un mismo ámbito cultural e incluso espacial. En aquellas poblaciones más meridionales de conformación «celtibérica», de la cuenca del Ebro, donde primero se acusó el fenómeno de la romanización, algunos de estos núcleos asumen estas in-

fluencias continuando su vida durante un largo período, como en el caso de La Custodia, en tanto que en otros, como en La Hoya, no aparece reflejado este impacto, acabando su vida en los momentos iniciales de la romanización. Esto no solamente acontece en estos poblados de la zona ribereña, sino que otro tanto ocurre en los situados en tierra más hacia el interior. En algunos de los grandes castros tipo Carasta, Arkiz, Santa Lucía, por citar algunos ejemplos alaveses o en los de Andión, Pamplona, El Castillar, El Castejón, Turbil, Santacara, y otros, en el caso de Navarra, continúan su vida en época de romanización, convirtiéndose incluso alguno de ellos, Arkiz/Iruña, Andión, Santacara, etc. en potentes núcleos de carácter romano. Otros por el contrario o acaban en los prolegómenos de la romanización o languidecen prolongándose en el tiempo, como elementos residuales, dando una respuesta histórica diferente.

CONCLUSIONES EN FORMA DE SINTESIS, SOBRE ALGUNOS ASPECTOS CONCRETOS

EL ESPACIO

En líneas generales veremos como Alava y Navarra presentan una estructura en cierto modo similar. En los dos casos una parte quedará situada en la depresión de aguas cantábricas; otra ya en la vertiente mediterránea, con una estructura orográfica de grandes pasillos este/oeste, delimitados por largas alineaciones de sierras amesetadas, que en algún caso conforma largos corredores de pasos bien marcados, como ocurre con la Barranca - Burunda - Llanada alavesa, que facilita el acceso desde la cuenca de Pamplona hacia las tierras de la Meseta por Pancorbo. Un caso diferente, por lo abierto de su espacio, pero similar en cuanto a las alineaciones es el que une el Somontano Navarro, especialmente la zona de Tierra Estella, con la ribereña de la Rioja Alavesa que se une a su vez, vía Ebro, con la zona de la Ribera Navarra. En todo este amplio territorio, pequeños valles encuadrados en estas grandes estructuras, y en muchos casos prácticamente cerrados se distribuirán por la zona media. En su unión con el continente la zona noroccidental de Navarra se articulará como un espacio bisagra, siendo responsables los pasos del Pirineo occidental de los contactos con el mundo continental, que utilizarán estas zonas de corredores.

Orográficamente es zona de fuertes contrastes, teniendo en cuenta que las cotas más altas llegan en el Pirineo a los 2438 mts. (pico de los Tres Reyes) y las más bajas en la Ribera a los 200 mts. La depresión septentrional es de clima oceánico templado y húmedo sin estación seca, no así la vertien-

te sur, de tipo mediterráneo de interior con algún rasgo continental de clima templado con estación seca. Su vegetación originaria se movía entre los bosques de frondosas atlánticas en las zonas septentrionales y de transición a los de quejigo y rebollo así como encinas en las vertientes meridionales. Algunos espacios, como las extremas occidentales y estribaciones pirenaicas, conservan el pino terrestre.

DISTRIBUCION Y FORMAS DE ASENTAMIENTOS

Es precisamente la conformación del espacio geográfico el condicionante, tanto de la mayor o menor densidad de poblamiento como de las analogías que se encuentran en él, así como base importante para explicar los fenómenos de aculturaciones.

Esta estructura geográfica y también la geológica, fijarán el reparto entre dos fenómenos de ocupación. El de las cuevas y el de los asentamientos al aire libre en poblados.

En el caso de la ocupación de las cuevas, su propia existencia en los terrenos propicios para su formación —terrenos calizos que se extienden sobre todo en la vertiente cantábrica y en parte de la Alava y Navarra media—, harán que este poblamiento no pueda elegirse libremente sino que necesariamente tengan que asentarse allí donde existan. Ello condiciona enormemente las estructuras grupales. De hecho la mayor parte de las cuevas donde se han detectado restos correspondientes a estas épocas, no tienen un carácter de habitación permanente sino que son utilizadas como espacios complementarios, muchas veces de tipo cultural. Donde sí existe una intencionalidad de ubicación es en los poblados. Estos si van a reflejar una realidad, variable según los casos, de elección de lugares. Son seleccionados aquellos que, en primer lugar, tienen una función de control de zona y que incluso llegan a formar una red macros espacial. Sobre vías naturales, a lo largo de ríos que han tenido y tienen un peso específico como caminos naturales, y en los puntos de estrechamientos o gargantas. A lo largo de viejos caminos de trashumancia, como en el caso de las antiguas cañadas de pastoreo, o de los que luego llegarían a conformarse incluso como vías romanas y caminos de peregrinaje. Debe unirse a esto la elección del punto concreto adecuado, en base a unos parámetros tenidos en cuenta, como el de estructura del terreno, proximidad a puntos de aprovisionamiento de agua, así como otros factores. A esto habría que añadir en cuanto a la mayor ocupación de un espacio, las zonas propicias para el desarrollo de un determinado modelo de producción, tanto en el caso del desarrollo del pastoreo/ganadería, como en el de tipo cerealista. Todo ello puede explicar

como las zonas con mayor densidad de asentamientos es la que se da en las zonas medias (cuenca de Pamplona - Llanada alavesa) y en las de la banda Tierra Estella - Rioja Alavesa. También se acusa una cierta jerarquización en estos núcleos en espacios geográficos concretos, tanto por su situación dentro del espacio como del tamaño de los mismos. Ejemplos como el de Carasta, con 27 Has. y otros próximos que apenas llegan a 1 Ha son casos bastante comunes, viéndose como tanto estos poblados centrales como los periféricos llegarían a formar una unidad territorial.

FORMULACIONES RITUALES

Son especialmente ricas y variadas en estas etapas. Casi como un fenómeno atávico de perduraciones, las cuevas suponen al menos durante las primeras etapas un lugar de importancia capital, con formulaciones complejas en algunos casos relacionadas con las representaciones pictóricas de tipo esquemático abstracto. En este caso estos cultos y rituales se asocian a un determinado grupo cultural con elementos relacionados con la población de Meseta. Otro fenómeno, también asociable a esta misma procedencia, es el de los Depósitos en Hoyos. Extensos campos de Hoyos, conteniendo depósitos de materiales, no homogéneos en cuanto a su contenido pero sí en cuanto a su estructura, parecen indicar una intencionalidad manifiesta, cuyo trasfondo aún falta por aclarar.

No solamente estas formulaciones se dan en lugares o espacios aislados. En la excavación del poblado de La Hoya, algunos edificios de carácter singular, tanto por su disposición, tamaño y distribución interior, así como por ciertos hallazgos, parece indicar como dentro de los propios poblados también existían lugares preparados para el desarrollo de unas ciertas actividades especiales. Otros aspectos también en los propios poblados, han dejado rastros de cultos y ritos que con un carácter propiciatorio, defensivo o funerario, tenían lugar en ellos. En estos casos son una serie de elementos y objetos, como las representaciones zoomorfas, solas o asociadas a las personas; cuernas de cérvidos incrustadas en las murallas; culto al cráneo; enterramientos infantiles en el interior de las viviendas, y otras observaciones que dan fe de la riqueza del complejo mundo de tipo ritual. Una gran parte del mundo cosmogónico vasco se nutre de conceptos ideológicos indoeuropeos. Este hecho ya quedó expuesto por J.M. BARANDIARAN en una de sus síntesis (BARANDIARAN 1934).

DESARROLLO ECONOMICO SOCIAL

Durante este largo período, se ve evolucionar el desarrollo económico de estas gentes, pasando de una economía de subsistencia a otra de desarrollo.

En las primeras etapas es clara la dedicación en torno al pastoreo y ganadería, especialmente de ovi-caprinos y bovinos, complementando sus recursos con elementos cinegéticos especialmente de ungulados salvajes, con predominio del ciervo. Especialmente importante fue el consumo de porcino. Aunque no de forma intensiva sí existen datos para reconocer la dedicación agrícola en las etapas de la I Edad del Hierro, por los restos de gramíneas encontrados en algunos poblados, como en el Castillo de Henayo, en plena zona media de Alava. Sin embargo la plena dedicación cerealista no ocurre sino hasta la etapa de consolidación, con el mundo celtibérico, y en las zonas meridionales, especialmente en el somontano y zonas ribereñas de la Rioja Alavesa y Navarra. A partir de estos momentos los esquemas económicos quedaron invertidos, pasando a ocupar la ganadería un segundo término frente al potencial cerealista. Este cambio fue realmente importante hasta el punto de modificar, incluso, las estructuras urbanas de alguno de los poblados, como en el caso de La Hoya. Esto no quiere decir que pueda considerarse como norma general, ya que algunos de los poblados siguieron aferrados a fórmulas económicas tradicionales.

La economía de desarrollo se dió en diversos aspectos. Por un lado la que se derivaba de los excedentes producidos por alguno de los grupos, que permitió desarrollar, en base a ellos, unos focos de irradiación comercial, de mayor o menor ámbito. Nuevamente es esto palpable en el poblado de La Hoya.

En los aspectos de producción tecnológica, estos van desde la elaboración ceramista, que en algunos casos parecen proceder de focos concretos, a las tecnologías de una mayor complejidad. Como en el caso de la metalurgia. En diferentes yacimientos se localizan rastros de producción metalúrgica bronceística en primera fase, como en los poblados de Cabezo del Aguila, Alto de la Cruz, Kutzemendi, La Hoya y otros, en tanto que refundiciones a partir de chatarra, puede constatarse en otros como en el caso de Peñas de Oro.

Ello dará lugar a un amplio comercio. No solamente entre lugares próximos sino incluso con lugares lejanos y con materiales exóticos, que llegan a comercializarse en tiendas donde aparecen piezas singulares repetidas, como en el caso concreto de La Hoya. Otros productos y elementos indican esta

actividad comercial como juegos de pesas, embudos para el trasiego de líquidos y áridos, etc.

Un análisis general basado en estos poblados permite extraer unos resultados que indicarán unos grupos amplios con una estructura social jerarquizada, no sólo como organización y dirección del trabajo, teniendo en cuenta una determinada planificación y en algunos casos compleja trama urbana, sino incluso en otros aspectos de tipo socio-económico, con distribución de funciones. Nuevamente el caso de La Hoya, está indicando una élite de guerreros, comerciantes, etc. Esto es especialmente importante si tenemos en cuenta que en una gran parte de ellos se da más de un milenio de vida ininterrumpida, lo que habla de un proceso formativo consolidado.

LOS GRUPOS HUMANOS

TRIBALIZACION DEL TERRITORIO

En estas zonas en estudio y siguiendo los textos clásicos tuvieron su desarrollo los grupos tribales que quedarían repartidos por Alava y Navarra de la siguiente manera. De oeste a este, los Autrigones ocupaban la zona occidental de Alava que llegaban a confluir con Várdulos y Caristios en el celebre Trifinium, en pleno Condado de Treviño. Estos Várdulos y Caristios descendían en bandas verticales desde la costa vizcaína y guipuzcoana. al sur de estos y limitados por las Sierras de Toloño y Cantabria quedaba el territorio Berón, que por su parte oriental limitaba con los Vascones, que ocupaban la actual Navarra sobrepasando sus límites actuales tanto hacia el norte como al sur, y por el oeste con los Autrigones.

Estas definiciones de los límites no parece que deban considerarse en sentido estricto, ya que por ejemplo se ve como en territorio Berón —necrópolis de La Hoya—, aparecen elementos culturales del mundo Autrigón. Una revisión de límites y confluencias de estas tribus está pendiente de elaborar a la vista de los datos arqueológicos.

LENGUA

Esta ocupación espacial del mundo indoeuropeo, dejó sus rastros también a nivel lingüístico. Los estudios realizados sobre el tema (ALBERTOS 1970) en Alava, indican la existencia de préstamos lingüísticos indoeuropeos, sobre todo en topónimos y antropónimos. Falta realizar un estudio profundo sobre el fenómeno de absorción total de estas lenguas indoeuropeas, tomando prioridad nuevamente el antiguo euskara. Algunos autores (TOVAR 1966), (MICHELINA 1966) han tratado estos problemas lingüísticos en torno a la permeabilidad o no del euskara

frente a otras influencias. Sin embargo pensamos que este análisis no se ha realizado teniendo en cuenta datos y elementos arqueológicos, importantes bajo nuestro punto de vista.

BIBLIOGRAFIA

Una cita de todas las referencias relacionadas con el tema tratado, supondría una larga lista, dada la abundante bibliografía existente. Solamente citaremos aquellas que pueden considerarse fundamentales por alguno de los aspectos tratados o que al tener un carácter de síntesis recojen a su vez las correspondientes citas.

Una gran parte de las referencias están concentradas en una serie de publicaciones de carácter periódico cuya consulta puede resultar de interés. Estas son: «Estudios de Arqueología Alavesa», Diputación Foral de Alava; «Boletín de la Institución Sancho el Sabio», Caja de Ahorros Municipal de Vitoria; «Munibe», Sociedad de Ciencias Aranzadi. San Sebastián; «Cuadernos de Sección. Prehistoria y Arqueología», Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián; «Cuadernos de Arqueología de Deusto». Bilbao; «Kobie» Diputación Foral de Vizcaya; «Excavaciones en Navarra», Diputación Foral-Gobierno de Navarra; «Príncipe de Viana», Diputación Foral-Gobierno de Navarra; (Trabajos de Arqueología de Navarra», Diputación Foral-Gobierno de Navarra; «Bulletin du Musée Basque». Bayona; «Bulletin de la Société des Sciences Lettres et Arts de Bayonne», Bayona; «Arkeoikuska» Gobierno Vasco.

AGORRETA, J.A. Y OTROS

- 1975 «Castro de Berbeia. Barrio (Alava): Memoria de excavaciones. Campaña de 1972» *Estudios de Arqueología Alavesa*, 8, 221-292. Vitoria, Gasteiz.

ALBERTOS, M.L.

- 1962 «Alava prerromana y romana. Estudio Lingüístico» *Estudios de Arqueología Alavesa* 4, 107-234. Vitoria, Gasteiz.

APELLANIZ, J.M.

- 1974 «El grupo de Los Husos durante la prehistoria con cerámicas, en el País Vasco». *Estudios de Arqueología Alavesa* 7, 7-409. Vitoria, Gasteiz.
- 1974a «Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional» *Munibe, Suplem. 1*. San Sebastián.

BARANDIARAN, J.M.

- 1934 «*El hombre primitivo en el País Vasco*» Editorial Itxaropena. Zarauz.
- 1964 «Excavaciones en Solacueva de Lacozmonte (Jócano, Alava) Campañas de 1961-1962». *Boletín Institución Sancho el Sabio. VIII, Nº 1-2*, 5-28. Vitoria, Gasteiz.
- 1968 «Excavaciones en Solacueva de Lacozmonte (Jócano, Alava) Campaña de 1966» *Estudios de Arqueología Alavesa* 3, 117-130. Vitoria, Gasteiz.

CASTIELLA, A.

- 1977 «*La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*». Institución Príncipe de Viana. Pamplona.

- 1985 «El Castillar de Mendavia. Poblado protohistórico» *Trabajos de Arqueología Navarra* 4, 65-143. Pamplona.

- 1986 «Nuevos yacimientos protohistóricos en Navarra» *Trabajos de Arqueología de Navarra* 5, 133-173. Pamplona.

GALILEA, F.

- 1980 «Catálogo de túmulos y campos tumulares en Euskalerría. Su análisis» *Kobie* 10, 421-447. Bilbao.

LLANOS, A.

- 1961 «Algunas consideraciones sobre la cavidad de Solacueva y sus pinturas rupestres (Jócano, Alava)» *Munibe* 1, 45-64. San Sebastián.

- 1963 «Las pinturas rupestres esquemáticas de la provincia de Alava» *Estudios del Grupo Espeleológico Alavés 1962/1963*, 109-119. Vitoria, Gasteiz.

- 1966 «Resumen tipológico del arte esquemático en el País Vasco». *Estudios de Arqueología Alavesa* 1, 149-158. Vitoria, Gasteiz.

- 1978 «Bizkar. Nuevo yacimiento de Depósitos en Hoyos. Maestu (Alava)» *Estudios de Arqueología Alavesa* 9, 245-263. Vitoria, Gasteiz.

- 1981 «Urbanismo y arquitectura en el primer milenio antes de Cristo». *El habitat en la historia de Euskadi*, 49-76. Bilbao.

- 1983 «*La Hoya. Un poblado del primer milenio antes de Cristo*» Diputación Foral de Alava. Vitoria, Gasteiz.

- 1981/
1987 «Poblado de La Hoya. Memorias sucintas de resultados» *Arkeoikuska*. Gobierno Vasco. Vitoria, Gasteiz.

- 1989 «Excavaciones en la cavidad de Solacueva de Lacozmonte (Jócano, Alava). Campañas de 1980-1981. (en prensa).

- 1989a «Dos nuevos yacimientos del horizonte Cogotas I en Alava. El depósito en hoyo de La Paul y cueva de los Goros» (en prensa).

LLANOS, A Y OTROS

- 1975 «El castro del Castillo de Henayo. Alegría (Alava). Memoria de excavaciones. Campañas de 1969-1970» *Estudios de Arqueología Alavesa* 8, 87-212. Vitoria, Gasteiz.

- 1987 «Carta Arqueológica de Alava» *Diputación Foral de Alava*. Vitoria, Gasteiz.

MALUQUER DE MOTES, J.

- 1954 «*El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico I*» Institución Príncipe de Viana. Pamplona.

- 1957 «*La necrópolis de la Edad del Hierro de La Torraza en Valterra (Navarra)*». Excavaciones en Navarra. Vol. V, 15-41. Pamplona.

- 1958 «*El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico II*» Institución Príncipe de Viana. Pamplona.

- 1962 «Cueva sepulcral de Urbiola» *Príncipe de Viana* 88-89. Pamplona.

- 1965 «Notas estratigráficas del poblado celtibérico de Fitero (Navarra). *Principe de Viana* 100-101. 331-342. Pamplona.
- 1985 «Cortes de Navarra. Exploraciones de 1983» *Trabajos de Arqueología Navarra* 4, 41-64. Pamplona.
- MALUQUER DE MOTES, J.; VAZQUEZ DE PARGA, L.
- 1957 «Avance al estudio de la necrópolis de La Atalaya. Cortes de Navarra» *Excavaciones en Navarra* 5, 123-165. Pamplona.
- MICHELENA, L.
- 1966 «La lengua Vasca y la prehistoria» *IV Symposium de Prehistoria Peninsular*, 271-285. Pamplona.
- PEÑALVER, J.
- 1983 «Estudio de los menhires de Euskal Herria» *Munibe* 35, 355-450. San Sebastián.
- SAENZ DE URTURI, F.
- 1981/
1987 «Los Castros de Lastra (Caranca. Valle de Valdegobia, Alava). Memorias sucintas de excavaciones» *Arkeoikusk*, Gobierno Vasco. Vitoria, Gasteiz.
- TOVAR, A.
- 1966 «La lengua vasca en el mundo occidental preindoeuropeo». *IV Symposium de Prehistoria Peninsular*, 287-295. Pamplona.
- UGARTECHEA, J.M. Y OTROS
- 1971 «El Castro de las Peñas de Oro. Valle de Zuza (Alava) Campañas de 1964 a 1967». *Investigaciones Arqueológicas en Alava*, 217-262. Vitoria, Gasteiz.
- VEGAS, J.I.
- 1988 «Revisión del fenómeno de los cromlechs vascos» *Estudios de Arqueología Alavesa*. 16, 235-443. Vitoria, Gasteiz.